

PAÍS INSOMNIO

FRANCISCO VÉJAR

País insomnio

[texto impreso] / Francisco Vේjar

2ª edición. Pequeño Dios Editores, 2015.

PDE-SP-20 / 52 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-36-9

© Francisco Vේjar

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: Antonia Sabatini

Fotografía página 10: Mario Vේjar

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2015

PAÍS INSOMNIO

FRANCISCO VÉJAR

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
I Echar raíces en la arena que mueve el viento (no es fácil)	
Lo que olvidé decir antes de partir	17
Feriado	18
Cabaña (rocas de santo domingo)	19
Cita en el pacífico sur / 1999	20
Capítulo de novela	21
Nada más que el tiempo suave de amar	22
Silenciosos y grandes como encinas	23
Follaje de corales	24
Ha muerto joseph brodsky	25
Reiterada lámina de álbum	26
Meditación frente al mar	27
(restaurante miramar, quintay, septiembre de 1998)	
Fuga para contrabajo y saxo	28
Habitar un país como tus ojos	29
Otra mirada del metro	30
Ella es una vagabunda en el país del insomnio	32
Defensa de los supuestos lugares comunes	33
II tardío tardieu y otras voces (aproximaciones)	
El viaje sin retorno	37
Carta a mis amigos muertos	38
Epítetos	39
Adaptación	40
Sombra	41

III cicatrices y estrellas

El destello abigarrado	45
Para sabernos dueños de este espacio	46
Carta astral	47
Mirasol / verano 1998	48
Quiero hablar de ti	49
Cicatrices y estrellas	50



Francisco Véjar

Poeta, antologador, crítico literario. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *Fluvial* (1988), *Canciones imposibles* (1998), *El emboscado* (2003) *Bitácora del emboscado* (2005) y *La fiesta y la ceniza* (2008). El 2009 dio a conocer su libro de crónicas *Los Inesperados* (2009), donde hace una semblanza de autores como Jorge Teillier, Armando Uribe y Nicanor Parra. Sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano, catalán, portugués, rumano y croata. En la actualidad es colaborador de *Revista de Libros* del diario *El Mercurio*.

*Tardes en el patio trasero, nuestras vidas como fotografías
poniéndose color sepia en cualquier lugar,
en álbumes ajenos, en secreto.*

Charles Wright

I

*Echar raíces en la arena que mueve el viento
(no es fácil)*

LO QUE OLVIDÉ DECIR ANTES DE PARTIR

Soy el doble que alguien ve en la multitud
a la hora del vértigo: peso y cielos desfallecientes.
Pero cualquier cosa es motivo de alborozo;
un payaso, un organillero, el crujido de una hoja
cuando nos preguntamos para qué esperar tanto
si las nubes caen como fuegos artificiales
y yo, pantalones de pana y chaqueta de cuero,
en los bolsillos llevo un libro y una petaca
y sueño hundir mis suelas en la arena de la playa
tal si fuera el parque en donde ahora camino
entre el murmullo de un sinfín de personas
cuando Santiago se despoja de sus máscaras.

Cualquier cosa debería contentarnos;
el vapor de una taza de café,
los círculos imaginarios que haces volar en el aire,
una postal llegada desde Europa.
Este parque se parece a una ciudad cautivante
como si sus desperdicios se esfumaran ante tu mirada.
En tanto, dejas correr ríos sobre la mesa de algún restaurante.

Hay algo subterráneo en Santiago,
rostros inimaginables, muchachas rapadas, ciegos;
seres que como nosotros creen alejarse por un instante
del frío, del miedo y de la muerte.

FERIADO

Te complace este desorden de papeles sobre la mesa,
libros en todas partes, mensajes sin contestar,
y el gato ante la estufa. Te complace deambular
por calles calcáreas, de luz cenicienta
o ver al ciego comulgando en el mismo puesto de siempre:
todas calles y automóviles de una arquitectura imperfecta.
Te complace estar horas y horas sin hacer nada, pensando
que alguna vez entrarás a la rueda de la fortuna,
pero el porvenir sólo dura una semana
y en el Parque Forestal ves gente vagando
como si en cualquier momento se fueran a convertir en polvo.
Todo se repite: millares de rostros desconocidos
Pasan frente a ti; una puerta se abre, otra se cierra.
Levantas la tapa del reloj para tocar la hora con el índice
y sabes que el porvenir dura sólo una semana,
lo que la puesta de sol en una terraza.

CABAÑA (ROCAS DE SANTO DOMINGO)

La nudosa madera de apariencia casi humana
posee un centenar de vidas inimaginables
donde las noches son blancas, como el oleaje marino.
Su presencia nos lleva de vuelta a lo real
y de noche cruje y se lamenta: ¿quién la hará revivir?
En su fisonomía nos aventuramos hacia otros destinos.

Frágil memoria de estos días huidizos
déjanos depositar en ti esta rara quietud
de estar una vez más envueltos en una misma piel.

CITA EN EL PACÍFICO SUR / 1999

*Es bello flotar, así flotan los extraños objetos
que amanecen en las playas y que nadie reconoce.
¿Vienen de algún naufragio? Y qué importa, todos
venimos de algún naufragio aunque no lo sepamos.*

Rosamel del Valle

El mar es nuestro refugio
En días de navegación por el Pacífico Sur
Ese curioso resplandor
Ha sido la única piedra filosofal que hemos llegado a poseer
Anoche la vaguada costera viajó con nosotros
Y todo parecía detenerse en ese instante
Tan claro como la luz de la luna
Plateando arena, mar y muelles
Una extraña ave vino a morir a nuestros pies
Mas sobrevivimos burlándonos de nosotros mismos
Y viendo pájaros acuáticos donde sólo había silencio
O poniendo libros sobre mesas de bares marítimos
En comunión con los demás
O con las discriminaciones silvestres a que incita el cielo
La brisa del mar insiste en desordenar el texto
Y repentinamente estas palabras
Relatan —es su derecho—
Lo que ellas son entre nosotros.

CAPÍTULO DE NOVELA

Pertenezco también a esta ciudad,
creo en la ficción que encarna,
el de alguien que no se reconoce en los espejos.
Pienso en lo que alimenta a estas calles
en el atardecer donde caminas,
única amiga de estos años reales,
al salir de un film que retrata
a dos trashumantes buscando empleo,
escribiendo absurdos sonetos
acerca de la risa que nos provoca un diálogo de sordos
o el viajar en un anacrónico Austin-Mini.
Pertenezco también a esta ciudad,
mas algo nos une y separa del abismo,
de cuartos vacíos y sombras
que se encuentran un instante
en lo que está más allá de nosotros.

NADA MÁS QUE EL TIEMPO SUAVE DE AMAR

Nada más que el tiempo suave de amar;
las preocupaciones disueltas en el océano
y la mudez de la arena en la playa.

Importan el tacto y la respiración.
La maldita llovizna que trata de borrar nuestras huellas.
La música de algunos jazzistas. Arena y vuelo.

SILENCIOSOS Y GRANDES COMO ENCINAS

Silenciosos y grandes como encinas
caminamos a través de la tormenta
por sitios que cierran sus puertas
al alba.

La ciudad no es otra cosa
que el sonido del río o las líneas
que garabateamos en el primer trozo
de papel encontrado al azar.

Caminamos para saber lo que pasa
del otro lado de unas puertas,
para interpretar la mirada de los demás
e ingresar al inmenso oleaje de las cosas
como quien sobrevive luego de una guerra de cojines
al interior del amor filial. Plumas que semejan
a los pájaros de la fidelidad.
Nuestra virtud –por ahora– es saber reír.

Un ciego es nuestro Caronte
y nos habla de ciertos enigmas
entre el sonido de radios y bolutas de humo.

Hay cierta pesadumbre en puertas y ventanas.
Hebras de sol empiezan a entrar en cuartos sin luz,
mientras miles de personas esperan abrir sus ojos
y abolir lo que es ajeno a ellos.

Estamos rodeados de una extraña intimidad.

FOLLAJE DE CORALES

Era el tipo de vida que anhelábamos.
Paraísos artificiales y café en la mañana.
La casa llena de luz.
Nosotros caminando por la playa.

Era el tipo de vida que anhelábamos
aunque temíamos la caída de la tarde
e ignorábamos el tiempo en Quintay.

Nuestra realidad vista a través de un ojo de buey,
acompañado por el vuelo de aves marinas.
Sólo nos faltó escuchar el paso de las nubes
deteniendo por un momento lo inasible.

La brisa del mar viajaba con nosotros.
El cielo solía cambiar de apariencia.
Los pelícanos desaparecían en las islas.

En la casa nos esperaba la vaga sombra de nuestros cuerpos,
la luna que llevabas de una a otra habitación.
Era el tipo de vida que anhelábamos
aunque temiéramos la caída de la tarde.

HA MUERTO JOSEPH BRODSKY

Ha muerto Joseph Brodsky
En nuestro barrio alguien tocaba un anacrónico piano de cola
Y se encendía la luz de melodías cansinas
Esos días no entran en el calendario
Y se mezclan como un ponche
Suave como el fluir de nuestra sangre
Pero no sólo ponche corre por las venas
En la calle las motocicletas pasan como avispas
Y una adolescente abandona su doble vida para volver a casa.
Ha muerto Joseph Brodsky y con él parte de las lecturas
Que hacíamos de sus poemas en veranos marítimos.
Ya no bastan sol, mar, ni luna
Y no vale la pena preguntarnos por el valor de la vida
Sólo queda vagabundear por calles y lugares donde nos gustaría
Hacer como tú una antología universal del amor
Para los amantes de hoteles de paso.
Queremos recordar estas palabras tuyas:
El día te va buscando en el armario una camisa
Ojalá llegue pronto el invierno y con la nieve cubra
Las ciudades los hombres sobre todo lo verde
Si de noche veo una estrella en el techo
Ella –según las leyes de combustión–
Me resbala por la mejilla hasta la almohada
Sin darme tiempo a pensar un deseo.

REITERADA LÁMINA DE ÁLBUM

Habítamos la migración de gaviotas que planean mudas.
Es el viaje de una realidad que nos une a los signos
[invisibles del día.
Callamos. Tras la ventana el círculo del sol y enigmas de
[llaves y cerraduras.
Caminantes solitarios y habitantes de cualquier lugar, sólo
[esperamos
completar el álbum de esta historia que no alcanzamos a
[dilucidar.

**MEDITACIÓN FRENTE AL MAR
(RESTAURANTE MIRAMAR, QUINTAY,
SEPTIEMBRE DE 1998)**

Es grato caminar solo por la playa
y empaparse de los fraseos de Charles Mingus,
hundiendo el sol en cualquier bolsillo de la camisa,
con sólo desearlo. Un estilo de vida perdido
para algunos amigos de la ciudad. Me imagino
a personajes como ellos, buscando su imagen frente al mar.

–En fin– es grato caminar para sólo ver el oleaje
y las rompientes y las huellas de las aves,
acompañado de un libro de Douglas Dunn
y una luna recién inventada.

FUGA PARA CONTRABAJO Y SAXO

Caminar, siempre caminar
como la que partió hacia otra parte
con un morral de planes e ilusiones,
dejando sin musa al soldado
sucio con saliva de palabras.

Nos parecemos a ella,
manchando de tinta los papeles,
empuñando algo en la despedida. Intentando
desbaratar el sentido de las horas.
Quizá porque nadie ha llegado a conocernos
y ése sea nuestro triunfo.

Cerca nuestro, objetos que callan y escuchan,
trozos de lunas que inventaba para seducirte,
casas deshabitadas y sin césped
en las que nos amábamos violando cerrojos.

Así como la vida, la fiesta siempre está en otro lugar;
tal vez en Edimburgo, Quintay o Valdivia
pero la llama que queda en nuestros ojos
nos acompaña
cuando partimos
y olvidamos
las fosas que se abren
cada día.

HABITAR UN PAÍS COMO TUS OJOS

Quiero vivir en un país como tus ojos
más nítido que las horas que el tiempo desecha,
más lúcido y real.

Quiero habitar un país como tus ojos;
tu piel navegando en mi piel,
las coincidencias, la respiración,
las horas que sin saberlo se unen,
un bolero y el abrir y cerrar de puertas,
sabiendo que nuestro tema sigue siendo el viento.
Mas el lenguaje no basta, ni el fragmento de sol
que guardas en tu cuerpo para entregármelo
tras un ir y venir poblado de voces.

Desde las enrarecidas calles me haces señas
para que no ande a tientas,
ciego, borracho o como yo.

El aire de la mañana se suspende allá afuera.

OTRA MIRADA DEL METRO

La sensación de escindirse en los subterráneos del Metro
o en el autobús que se precipita a lo ajeno
al escuchar la música de pasado mañana
o la sensación de enmudecer ante desconocidos
que caminan con paso áspero a la nada.

Arrojas todo lo ofrecido
al río que divide esta ciudad:

Voces de terciopelo, viajes sin señas, diplomas
que terminaron en un tarro de basura. Niebla
entre la que te descubres vivo. La ciudad
se precipita a tus espaldas como el mar,
único espacio donde encuentras una parte del cosmos.

ELLA ES UNA VAGABUNDA EN EL PAÍS DEL INSOMNIO

Una vagabunda en el país del insomnio
sabe apenas el sonido de una palabra
que no alcanzamos a pronunciar:
las raíces de un árbol que no ha cumplido su edad.

Fulgor y vértigo se confunden en su rostro,
también el mar que nos hace existir.
A ella la enceguecen las nubes de neón
*y abandona ebria a medianoche el círculo
oscuro de los hombres.*

Bailé con ella,
Escuchando en el silencio de la vida
aquel lugar no cifrado en mapas,
mas es difícil recuperarla
pues el cielo se ve sólo una vez.

DEFENSA DE LOS SUPUESTOS LUGARES COMUNES

Tal vez sea un lugar común descifrar estas calles
con una máscara, unas monedas y algo de tiempo.
Tal vez sea lugar común decir una vez más que te amo
cuando las paredes de nuestro cuarto esperan la visita del sol
y los ojos se desprenden del peso de la noche
entre ceniceros, libros y carátulas desgastadas.

Tal vez todo sea necesario:
que la piel mude su tersura
o nuestra singular manera de vivir.

Pronto sabrás lo que no sabes
y para eso no será útil
ni el Tao, ni el I-Ching, ni el Tarot
(pero tal vez una hoja que pasa volando
sepa más de nosotros que nosotros mismos).

Al final la ciudad tendrá el mismo nombre
Y todo se repetirá hasta el infinito.

II

*Tardío Tardieu y otras voces
(aproximaciones)*

EL VIAJE SIN RETORNO*

Ofrecí a la noche todos los lugares que nos desbordan y habité el día como esta noche que nos dibuja y lleva hacia donde toda cosa es nuestra y está en pie cerca de su sombra en medio de un vuelo de todos los días futuros y de todas las frustraciones y caídas vertiginosas es ahí donde los solitarios se buscan entre la muchedumbre desgarrada por los astros que ven fragmentarse para luego reunirse y entregarles palabras luminosas que no comprenderán al caminar hacia el umbral de ese templo amurallado que se derrumbó en otro tiempo y cuyo eco resuena hasta estos días y con mayor elocuencia que la mudez es cierto nos parecemos a la espuma del mar que los demás no irán a conocer si no a través del encadenamiento fatal de miles de cuestionamientos impulsados hacia todos los muros donde sus marcas de fábrica dejan sus huellas y todo no es más que temor a las sagacidades del espacio pues el horizonte chispeante triunfará dando testimonio de una esperanza oculta venida desde el origen y desde el fondo de nuestro espacio que no llega a ser más que un vasto olvido de oro y fuego donde las cenizas de la vida y de la muerte parecen números infinitos en el crisol de máquinas gigantescas que vienen a desenmascarar el orden ilusorio de esta estancia inútil y soberbia y que sin razón nos condena a retornar todos los días sobre la misma pavesa de huida y furor como una frase tamizada por el tiempo.

*Jean Tardieu

CARTA A MIS AMIGOS MUERTOS*

Ustedes estaban conmigo: eran
Un espejo entre mis manos
Mas el vago y huidizo sol de junio
Hace desaparecer vuestros rostros.

Sin duda, les debería escribir cada día
Y hacer llegar a ustedes mis páginas
En nombre de los pájaros y las nubes
Pero nadie obtendría ganancia alguna
Sin embargo continuaré escribiéndoles.

El mes de agosto desaparecerá
A pesar de los helechos y las flores
Mientras la traducción de diversas cosas
 Me hace proseguir
En la lengua azul que ustedes conocen.

Ahora temo la llegada del otoño
Y las conversaciones de invierno sin ustedes
¿Vendrá alguien a buscarme?
¿Algún perdido y entrañable amigo?

Vengan pronto, los esperaré
Con todas las palabras de antaño
Siento frío
Y ya tengo dos agujeros negros en las alas.

*René Guy-Cadou

EPÍTETOS*

Una fuente-corrompida
Un secreto-divulgado
Una ausencia-grave
Una eternidad-pasajera
Algunas tinieblas-fieles
Algunos truenos-cautivos
Las pasiones-sin aire para respirar
La nieve-en cenizas
Los labios cerrados
La palabra negada
Muda
Zumbadora
Gloriosa
Y finalmente desaparecida.

*Jean Tardieu

ADAPTACIÓN*

La línea sinuosa y arboleda de una colina. Tres casas
donde la tarde va a reposar. El espacio de un río que divide
Los jardines. Luego el cielo, casi blanquecino.
Semejante es mi extrañamiento en una página como ésta,
donde no se podrán ver los pasos de quien soñó este paisaje.

*Roger Giroux

SOMBRA*

Franja invisible
temblorosa de secretos,
el ausente que te ruega
y te ha conducido
bañado en su sombra
a través del día,
unido en silencio
a todas las hojas,
a todas las piedras
y a todos los tiempos,
¿no es siempre
esa vastedad de Ti mismo
donde te has perdido?

*Jean Tardieu

III

Cicatrices y estrellas

EL DESTELLO ABIGARRADO

Cansado de las luces de neón y de la embriaguez
regresas de las calles del ocaso
entre el fluir de tu sangre y nieve ausente.
Nada más que árboles desnudos
y seres que ofrecen su piel
(la marea de la ciudad promete
arrastrarlos hacia quién sabe dónde).

Exhausto de luces y fuegos fatuos
Lanzas al vacío una libreta de teléfonos.
Amanece en Santiago. El sol es un sacramento para edificios,
plazas y transeúntes errantes
que olvidaron por un momento la manera devolver a casas.

PARA SABERNOS DUEÑOS DE ESTE ESPACIO

El azar nos reúne nuevamente
y la única certeza es que existes
suspendida en un tiempo de parques y avenidas.
¿Recuerdas?

*Hay un eco de pisadas en la memoria
allá en el pasadizo que no tomamos
hacia las puertas que nunca abrimos.*

Quizá ése era destino
prometido o soñado en cada gesto,
las llaves de una habitación que nos aguarda en silencio
mientras la tarde se prolonga
en el diálogo de cuerpos y miradas,

mas nuestro lujo es rebautizar
este hotel con el nombre de un jazzista
y sólo basta la cadencia de un blues
para sabernos dueños de este espacio.

CARTA ASTRAL

en memoria de René Char

Mi carta astral después de años
Entre el vértigo y la espera
El vaho de espejos y canciones escarchadas
Eso era lo mismo que la muerte
Donde lentamente se pierde el combate
En los cambios que hace la luna
O el viaje de retorno al lugar de origen.

Ahora cada uno de nosotros puede recibir
La parte misteriosa del otro
Noches de caminar bajo el resplandor de la tierra
Sin siquiera derramar su luminoso secreto.

Cada uno es hacedor de lo indecible
Incluso los pesares que se lanzan al vacío
Y luego pasan como una hoja en la tempestad.

Nadie quiere morir entre abismos
Sólo se necesita espacio y aire para vivir.

MIRASOL / VERANO 1998

El mar tiene razón todo el día.

Carlos de Rokha

Contemplamos desde un Austin-Mini
la piel inmóvil del mar en extraña calma
en una costanera rociada por las olas.

Veníamos de un lugar donde se hablaba de naufragios
y donde el oleaje se siente más de noche que de día.

Ahora estamos en un tiempo que sentimos escarlata
esperando la caída del sol en el mar.
Afuera todo en extraña calma
y nosotros sumergidos para siempre
en lugares infinitos como las arenas de esta playa.

QUIERO HABLAR DE TI

A lo lejos, luces que se alimentan de nuestras vidas.
Es necesario desperdiciarse, escapar
a los absurdos designios de la muerte, buscarse
en otros destinos, y arengar locuaz ante el espejo.
Mas hay árboles de noche, casas apenas iluminadas
por constelaciones lejanas al tedioso Santiago.
Despierto bajo un cielo color té y vino blanco.

Y tú, centinela de una magia perfectamente factible,
fiel y única amiga, escorpión del día real,
nacida en la primavera de Santiago
prolongas este viaje de vuelta a lo nuestro.

CICATRICES Y ESTRELLAS

Bajo la música del Duque y las páginas de Vian me escondo
entre la sombra de personajes que bailan hasta desaparecer.
Hermoso lugar, como el país diminuto en que el gato
es monarca absoluto entre insectos y hojas secas.
Pero a veces el universo de otros es preferible a esta tarde
de junio, en que vemos desfallecer las luces
a través de la espuma de los días y un espejo engañoso.
Cascadas de big band, cicatrices y estrellas.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|--|---------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |
| 16. <i>La manoseada</i> | Sergio Parra |
| 17. <i>Juegos i guiños</i> | Guillermo Daghero |
| 18. <i>El frío e impersonal mundo de la poesía</i> | Gonzalo Contreras |
| 19. <i>Poemas Chilenos</i> | José Santos Chocano |
| 20. <i>País Insomnio</i> | Francisco Véjar |